

A Vivir en compañía.

- ❖ Salomón da razones de peso para invitarnos a compartir nuestra vida con una persona en matrimonio, y con Dios (“¡La cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente!” (Eclesiastés 4:12 NVI)).
- ❖ Si uno tiene un problema, su cónyuge puede ayudarlo. Si se desanima, el otro le animará. Juntos, pueden resolver situaciones que no podrían resolver por separado.
- ❖ Aún a nivel menos íntimo que el matrimonio, las personas necesitamos compañía.
- ❖ Pero el solo hecho de estar cerca de otras personas no significa que alguien no pueda sentirse solo, enajenado y necesitado de compañerismo.

B Vivir en soledad.

❖ **La soledad física.**

- ¿Contradice el consejo de Pablo en 1ª de Corintios 7:8 el consejo dado por Dios en Génesis 2:18?
- Pablo aclara que este consejo deben seguirlo aquellos que tienen “don de continencia” (v. 9). Es decir, Dios les ha dado el don de no necesitar tener una vida conyugal.
- Aún en soledad, no necesitamos estar completamente solos. Jesús dijo: “no estoy solo, porque el Padre está conmigo” (Juan 16:32).

❖ **La soledad espiritual.**

- Una persona está espiritualmente sola cuando su cónyuge no comparte su fe. Debe vivir su vida espiritual en soledad.
- Hay tres motivos por los cuales puede una persona encontrarse en esta situación:
 - (1) Por haberse casado con una persona no creyente.
 - (2) Por haber aceptado a Cristo estando ya casado o casada.
 - (3) Porque el cónyuge creyente ha abandonado la fe.
- Es importante que apoyemos, personalmente y como iglesia, a estas personas brindándoles su amor y apoyo de forma especial.

C La soledad sobrevenida.

❖ **El divorcio.**

- A causa del pecado, Dios ha permitido que el matrimonio –que debería durar toda la vida– pueda romperse en ciertas circunstancias (Mateo 19:8; 5:31-32).
- El divorcio produce sensaciones de duelo, depresión, enojo y soledad.
- La Biblia nos invita a realizar todo esfuerzo posible para evitar esta ruptura, logrando la reconciliación a través del amor, el perdón y la restauración (Oseas 3:1-3; 1ª de Corintios 7:10-11; 13:4-7; Gálatas 6:1).
- Cuando no se ha podido evitar el divorcio, la iglesia debe apoyar, consolar y animar.

❖ **La muerte.**

- La muerte produce una separación inevitable, dejando en completa soledad al cónyuge que le sobrevive.
- El tiempo cura la herida, pero el vacío permanece.
- Por eso, Dios nos ha dado la esperanza de encontrarnos de nuevo con nuestros seres queridos, y de vivir junto a ellos en una Tierra Nueva donde la muerte ya no existirá más (1ª de Tesalonicenses 4:16-17; Apocalipsis 21:4).